

Myrna I. SANTIAGO

The Ecology of Oil: Environment, Labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938

Cambridge, Cambridge University Press, 2006, 411 pp.

The *Ecology of Oil*, de la doctora Myrna I. Santiago, nos ofrece una singular visión de la historia petrolera mexicana del comienzo del siglo xx, anterior a la expropiación-nacionalización de la industria en 1938, a través de un estudio de caso, la Huasteca veracruzana, región que protagonizó los inicios de la industria.

El libro, fruto y extensión de su tesis doctoral leída en la Universidad de California en Berkeley, parte de la base de que la producción de petróleo creó su propia ecología. No ecología en el sentido de su primera acepción como ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno, ni en su tercer significado como defensa y protección de la naturaleza y del medio ambiente, sino atendiendo a su significado menos mediático, el de la ecología como la parte de la sociología que estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social. Si bien es cierto que los otros significados de ecología no están del todo ausentes de su discurso, el paquete de cambios que la profesora Santiago denomina la ecología del petróleo incluye fundamentalmente los cambios en la propiedad y uso de la tierra, y los cambios de la composición social.

Los cambios en la propiedad y el uso del suelo que la industria petrolera introdujo resultaron en la destrucción, alteración y contaminación del medio marino, terrestre y aéreo; cambios en el paisaje que erradicaron ecosistemas enteros en el bosque tropical más septentrional de América. Además, los cambios en la propiedad de la tierra desplazaron hasta eliminarlos los usos tradicionales del suelo, de agricultura de subsistencia por parte de los pueblos indígenas autóctonos, pero también los modos propios de la élite de hacendados. Comienza así el cambio social, que se vio acelerado por la llegada masiva de mano de obra dedicada a la ardua tarea de convertir el bosque en paisaje industrial. Las relaciones entre los distintos grupos humanos también cambiaron radicalmente, dando paso a una serie de relaciones jerárquicas donde la clase, la nacionalidad y la raza delimitaban la posición de cada cual. Todo ello catalizado por la entrada de capital británico y americano que desde el comienzo del siglo, y hasta la nacionalización-expropiación de la industria, se afanó en extraer el petróleo de esta región.

El libro se estructura formalmente en tres partes. La primera parte contiene únicamente el primer capítulo y describe la Huasteca antes del descubrimiento y explotación del petróleo. Los tres aspectos de la ecología que interesan a la autora —propiedad de la tierra, usos del suelo y relaciones sociales— se describen para el siglo xix. Paraíso en apariencia, el bosque tropical del norte de Veracruz sufría un

conflicto social intenso entre dos formas antagonistas de relacionarse con el medio: la de los habitantes indígenas, que practicaban agricultura de subsistencia, frente a la forma de vida de los hacendados, la élite económica y política de la región, con su agricultura capitalista y defensores de la propiedad privada. El descubrimiento de petróleo en la región alteraría estas relaciones sociales y con el medio de manera drástica y definitiva.

La forma en que se llevaron a cabo estos cambios es el tema fundamental de la segunda parte del libro que, compuesta de tres capítulos y titulada la ecología del petróleo, dedica un capítulo a cada uno de los aspectos mencionados. Así, el segundo capítulo del libro analiza los cambios en la propiedad de la tierra que impulsaron los primeros capitalistas extranjeros, cambios que afectaron tanto a los pueblos indígenas en sus usos comunales del suelo como a los hacendados de origen español. El tercer capítulo explica cómo, una vez asegurada la propiedad sobre el bosque, las compañías petroleras lo transformaron con sus instalaciones de perforación, transporte y manejo: campos, carreteras, puertos y refinerías modificaron el paisaje veracruzano. Este capítulo intenta asimismo demostrar que el entorno natural tuvo un papel activo en la transformación, con su resistencia a ser domesticado, y también pasivo como víctima de accidentes, vertidos e incendios descontrolados. El capítulo cuarto cambia el enfoque de la naturaleza y la industria a las relaciones entre los humanos, sin dejar de lado al medio natural en que estas se producían. Se estudian aquí asuntos como el proceso de reclutamiento de las compañías, los esfuerzos para controlar a los obreros y la institucionalización de prácticas discriminatorias en función de clase, raza y nacionalidad. En efecto, el nivel de exposición a riesgos laborales y sanitarios derivados del empleo y del entorno natural en que se desarrollaba era bien distinto para europeos y mexicanos.

La tercera parte del libro se aleja más del medio natural para adentrarse en las implicaciones que la Revolución Mexicana tuvo sobre la ecología del petróleo. El argumento de fondo es que la revolución ofreció una excelente oportunidad para desafiar la ecología del petróleo —especialmente en su aspecto social. El capítulo quinto explica por qué el mensaje revolucionario caló tan profundamente en la primera generación de trabajadores petroleros. El sexto describe los esfuerzos de los primeros gobiernos revolucionarios para regular la industria y las esperanzas que esto alentó entre los trabajadores frente a la rotunda oposición de las compañías y los gobiernos extranjeros. El séptimo y último capítulo del libro se dedica a la segunda generación de trabajadores mexicanos y su lucha obrera. Se desgrana aquí el proceso que llevó a la nacionalización-expropiación de la industria, argumentando con claridad cómo los trabajadores del petróleo en México merecen ser reconocidos como parte activa del proceso de nacionalización que para siempre cambió la historia del país.

Más allá de esta estructura formal que acabo de describir, el libro tiene dos partes bien diferenciadas que pueden interesar a audiencias distintas. Los tres pri-

meros capítulos —y algunas secciones del cuarto— son sin duda los más originales e interesantes desde el punto de vista de la historia ambiental. Documentan magníficamente los cambios de la propiedad y uso del suelo, así como los cambios en el paisaje, la contaminación, los accidentes, vertidos e incendios. La otra mitad del libro —la mayoría del cuarto capítulo y el resto hasta el final— está centrada en el análisis del cambio social; estos capítulos acaban estando más emparentados con una literatura más amplia y bien conocida del movimiento sindical petrolero y su significado en la historia política y petrolera mexicana y justifican plenamente el ‘labour’ en el subtítulo del libro. En ocasiones, esta segunda parte está tal vez demasiado sesgada hacia los argumentos obreros —sin contrastar en algunos casos algunas evidencias como el despido de la mitad de la industria en 1921, reiterado numerosas veces a lo largo del libro y sin aclarar si estamos hablando de diez mil o de veinticinco mil despidos. El sesgo indicado se matiza algo en el epílogo, que rebaja el tono victorioso del logro de la nacionalización al extender la explicación más allá de marzo de 1938.

La doctora Santiago realizó un ingente trabajo de recopilación de fuentes —orales, archivos nacionales, industriales, municipales— y ese esfuerzo se traduce en un texto minucioso, lleno de ejemplos que apuntalan sus argumentos. En resumen, se trata de un trabajo interesante para historiadores del petróleo, del movimiento obrero mexicano, de la historia política mexicana, pero sobre todo y fundamentalmente en su primera parte para historiadores ambientales. Una gran contribución cualitativa, tal vez falta de algo más de sustento cuantitativo, que nos hace comprender mejor la ecología del petróleo.

María del Mar Rubio Varas

Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa